EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV **DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA** NUM 13077

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extrangero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24
JUEVES 15 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

†

La Señora

Doña Rosa Oliver Moll,

Viuda de Gomila,

Falleció en Palma de Mallorca el día 17 de Mayo de 1905.

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre de nueve á diez de la mañana el dia 17 de Junio actual en la Iglesia de Santo Domingo, será aplicada por el alma de la finada.

Sus hijos D.ª Catalina, D.ª Benita, D. Francisco y D.ª Rosalia, hijo político D. Andrés Palacios, hija política y nietos, ruegan á sus amigos la tengan presente en sus oraciones y la encomienden á Dios, por lo que les estarán reconocidos.

Los Excmos. y Reverendísimos Sres. Nuncio de S S y Cardenal Arzobispo de Toledo, los Excmos. é Iltmos. Sres. Obispos de Cartagena, de Avila, de Madrid Alcalá y de Orihuela, han concedido respectivamente el primero 100 días, el segundo 200 y los demás 50 de indulgencias, á todos los fieles de uno y otro sexo por cada Misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de Rosario que rezaren, en sufragio del alma de la finada.

Además el Excmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, ha concedido otros 200 dias de indulgencias y el Excmo. é Iltmo. señor Obispo de Madrid-Alcalá otros 50 por cada misterio del Rosario, rezado en compañía de alguna de las personas de la familia de la misma señora difunta.

—¡Idos al diablo! —murmuró con buen humor; por ahora no tenemos que hacer cosa mejor que dormir.

Y se tendió en la cama sin escuchar los gemidos, cada vez más débiles que salian aun de la pieza inmediata.

—¡Vamos! —dijo para sí,—decididamente no hay nada.

Habré comprendido mal las palabras de Daniel Ladrange, porque si el notario tuviese esos papeles importantes yo hubiera dado con ellos.

Bien mirado, ¿qué necesidad habia de estos papelotes? Bastaba que Laforet contase sencillamente los hechos al juez, el cual hubiera en seguida adquirido las pruebas comprobantes.

El peligro estribaba en una explicación entre los dos, y esta no es ya de temer. Todo va bien.

Colocó con cuidado los muebles en su sitio, y volviendo despues al moribundo, le dijo con burlona política:

—Buenas noches, maese Laforet; sea dicho entre nosotros, os habeis portado como un gusáon en esta entrevista...

Pero no me doy por sentido, y os deseo una buena noche.

Se alejó de puntillas y volvió á entrar en su habitacion cerrando la puerta conocida do.

Pasado un momento, se acercó á la ventana é hizo con la bugia la seña convenida para despedir á sus compañeros.

X

Después de permanecer un instante con la mirada fija en el pobre Laforet, el Guapo Francisco dió algunos pasos por la habitacion, volviendo otra vez hacia el sitio en que antes estaba y exclamó con serenidad: